

Diseño de *lo sentido*: una incidencia social

Design the Senses: Its Social Impact

Aarón J. Caballero Quiroz
Universidad Autónoma Metropolitana, México
acaballero@correo.cua.uam.mx

DOSSIER

Resumen

En *Los sentidos del sujeto*, Judith Butler esclarece la sutil diferencia entre la manera de entender normalmente las emociones: como una resolución unívoca en quien las representa o como una transitoriedad que, acaso, queda configurada previa formación del sujeto. Aunque el libro de Butler no se refiere a las emociones y los sentidos de manera particular, sus reflexiones en torno a la trascendencia del sujeto ofrecen elementos para considerar nuevas discusiones teóricas que permitan al diseño caracterizar lo social y lo individual, lo público y lo privado, en un mismo movimiento recíproco.

Fecha de recepción: 04 de septiembre de 2018
Fecha de aceptación: 04 de diciembre de 2018

DOI: 10.22201/fa.2007252Xp.2019.19.69865

Palabras clave: Construir, social, público, privado, sentir

Abstract

The Judith Butler book The Senses of the Subject allows us to better understand the subtle differences between the ways in which emotions are normally understood: as an unequivocal resolution in those who represent them or as a transience that, perhaps, was configured by the prior formation of the subject. Although Butler's book does not refer directly to emotions or the senses as such, her reflections on the transcendence of the subject allow for new elements to be taken into consideration in theoretical discussions, allowing design to characterize the social and the individual, the public and the private, in one reciprocal movement.

Keywords: Construction, Social, Public, Private, Senses

Introducción

Hannes Meyer, en un escrito fechado en 1928 y publicado por primera vez en el número 4 de la revista *Bauhaus. Zeitschrift Für Gestaltung* (Bauhaus. Revista de Diseño), publicación fundamental para el estudio y consideración de la arquitectura y del diseño modernos, pretendió incidir en el rumbo de la Bauhaus que ya por aquel entonces dirigía en Dessau. En el sencillo título de su texto, "Bauen" (construir), insinuaba la línea que se expresaría en el complejo epígrafe que remata sus reflexiones: "*bauen ist nur organisation: soziale, technische, ökonomische, psychische organisation*" (construir es sólo una organización: organización social, técnica, económica y mental).¹

Los señalamientos hechos a lo largo del escrito en cuestión apuntan hacia muchas direcciones, entre otras razones porque las precisiones son de corte teórico, de manera que reflexionan sobre el quehacer arquitectónico principalmente desde el discurso y en menor medida desde la práctica. Incluso se abordan las implicaciones necesarias a la aplicación de las ideas derivadas de estas reflexiones, tal como lo llevaría a cabo el propio Meyer durante su estancia en la Bauhaus y en su posterior ejercicio en la Rusia soviética.²

El 'construir', por tanto, contrario a lo que corrientemente se supone en la arquitectura y el diseño,³ y de acuerdo con lo señalado por Meyer, es un acto organizativo que establece cierto orden en torno al cual se dispone lo social, lo técnico, el hacer del hombre en un sentido amplio, pero también lo económico y lo emocional. El acento está puesto en el establecimiento de ese orden específico, de modo que los instrumentos que se propongan para ello son tan sólo resultado de la procuración del orden que se busca.

Al margen de hacer más adelante algunas precisiones que expresen los motivos de la mención del escrito de Meyer a estas reflexiones, basta por lo pronto señalar que "Bauen" entraña una dinámica de análisis respecto del proceso que significa el diseño (misma que hace falta

1 Hannes Meyer, "Construir," en *Textos de arquitectura de la modernidad*, eds. Pere Hereu y otros (Madrid: Editorial Nerea, 1994), 261.

2 Georg Leidenberger comenta que toda su ideología socialdemócrata fue desarrollada durante los años que fungió como director de la Bauhaus, pero que la instrumentación y el perfeccionamiento de las incidencias que pudiera tener ésta fueron desarrolladas en los años que laboró dentro de Rusia, de 1930 hasta su regreso a su natal Suiza en 1936.

3 A lo largo del texto se evitará referir por separado la arquitectura y el diseño; por fines teóricos, cada vez que se haga mención del término diseño estarán implicadas ambas actividades.

desarrollar) más próxima a una hermenéutica de los discursos que se emiten, los cuales estarían fundamentados tanto en el contexto en el que se conciben, como en el que se exponen, y en el cual se pretende incidir.

En ese sentido, el presente trabajo pretende señalar, por un lado, que las prácticas del diseño plantean su proceder en términos analíticos y bajo condiciones positivas, lo que a todas luces redundaría en la obtención de resultados igualmente teóricos. Por consiguiente, esto debilita cualquier presunción que el diseño pueda tener al atender problemáticas sociales bajo verdades universales. Por otro lado, lo social, abordado desde una consideración sensible, debiera situar toda acción emprendida que pretenda dar respuesta a tales problemáticas a partir de representar al sujeto y la sociedad como una búsqueda mutua de sí mismos; es obligación para el diseño tener en cuenta este antecedente si aspira a consagrar su labor bajo una consideración emocional con una fuerte incidencia social.

Consideraciones teóricas para una realidad compleja

En diseño, el modelo básico que se emplea para orientar desde el inicio su labor, y en ese sentido tomar distancia respecto del arte, es el cumplimiento o satisfacción de una demanda preestablecida mediante una edificación o producto que resulta del proceso de análisis que se aplica a dicha demanda. La finalidad de esta consideración es poder atender la demanda lo más coherente, pertinente y eficientemente posible, para lo cual se incluye en el análisis algún tipo de verificación que lo constate o, en caso contrario, que arroje resultados que permitan rectificar las fallas en todos los aspectos que se atendieron, al menos en los más esenciales para cumplir la satisfacción buscada, ya que juntos suponen un sistema que opera entre la necesidad y el satisfactor.

Lo anterior tiene su más depurada y probada manifestación en las prácticas científicas que se realizaron en la escuela HfG Ulm (Hochschule für Gestaltung Ulm) bajo la metodología de Tomás Maldonado y Gui Bonsiepe,⁴ metodología que dichos autores perfilaron a través de las transformaciones que la actividad proyectual manifestó en ese sentido y que se implementó mediante los grupos de desarrollo creados desde 1954 y hasta el cierre de la HfG en 1968. Valga decir que dichos grupos resultaron tan efectivos que la HfG Ulm fue capaz de generar su propia fuente de ingresos mediante la colaboración con empresas como Braun. Gracias a ello, junto con los subsidios que recibía del estado federado de

4 Bernhard E. Bürdek, *Diseño. Historia, teoría y práctica del diseño industrial* (Barcelona: Gustavo Gili, 2005), 158.

Baden-Württemberg, pudo mantenerse activa durante 15 años hasta que, por motivos políticos, tuvo que integrarse a la Escuela Técnica Estatal de Ulm y sumarse a los recursos que recibía la escuela de ingeniería, con la que se fusionó finalmente.

Al margen de las incidencias que ello tiene hasta nuestros días, una forma como ésta de representar la labor del diseño (sea arquitectónico, industrial o gráfico) deberá entenderse como la modelización de un sistema que permite hacer un seguimiento teórico de una realidad muy compleja, contradictoria y, en ocasiones, irreconciliable en cuanto a las partes que la conforman. Un modelo como el señalado, o cualquiera de los subsecuentes con sus diferentes variantes hasta llegar al *design thinking*,⁵ debiera ser considerado no como un elemento que permite la resolución de una situación real, sino como un modelo que permite la generación de conjeturas especulativas que se plantean a nivel teórico y que, con ese mismo gesto, intentan ser esclarecidas.

Un modelo teórico como el expuesto propone una fórmula para atender una necesidad mediante un satisfactor; supone que con ello queda atendida una realidad específica. Considerar que únicamente dicho modelo es suficiente para atender realidades sociales muy complejas sería como pensar que Isaac Newton, en su obra *Principia*,⁶ escrita en 1687, presenta un instrumento puntual para la conformación y construcción de aviones, cuando sólo expone los principios teóricos (leyes del movimiento) que estarán en la base de dicho proceso de construcción mecánica. En realidad, el modelo de ‘necesidad atendida por satisfactor’ propone, al igual que la obra fundamental de Newton, parámetros teóricos para responder a conjeturas igualmente supuestas y que bajo ninguna circunstancia serán entendidas como un instrumento factible de ser aplicado directamente a necesidades reales.⁷

5 En este modelo de Tim Brown, en que podría quedar representado el proceder del diseñador, se manifiesta de forma depurada y actual el seguimiento teórico que su autor hace de su labor como profesional de la disciplina. Para mayores referencias revisar Tim Brown, “Design Thinking,” *Harvard Business Review* (2008): 84.

6 *Philosophiæ Naturalis Principia Mathematica*, publicada el 5 de julio del año citado. Comprende los fundamentos teóricos, así como las comprobaciones que construyen las tres leyes del movimiento de Newton.

7 Para mayores referencias sobre el sentido que el modelo en diseño tiene y sus posibles salidas significativas, ver Aarón J. Caballero Quiroz, “Las similitudes del mundo. Un modelo negativo,” en *Modelos clave para el diseñador*, eds. Francisco Javier Gutiérrez Ruiz y Jorge Rodríguez Martínez (México: UAM, unidad Azcapotzalco, 2016), 229.

Un modelo cumple la principal función, si no es que la única de pensar una práctica bajo una consideración teórica. Lo único que sería pertinente como resultante de su aplicación sería la conformación de la lógica bajo la que está constituido su sistema analítico; por decirlo con las premisas menores que explican o confirman una premisa mayor: todo producto satisface una necesidad, el diseño genera productos y, por lo tanto, el diseño satisface necesidades.

Esto hace eco en las especificaciones de teóricos del diseño como Christopher Jones respecto los procesos y métodos para la actividad de diseñar. En su obra *Métodos de diseño*, Jones subraya que "la metodología no debe ser un camino fijo hacia un destino concreto, sino una conversación sobre las cosas que podemos hacer que sucedan".⁸ La condición de posibilidad de las incidencias de esa conversación revela, entre otras verdades, que resulta inviable abarcar la complejidad que define la realidad si se pretende hacerlo exclusivamente a través de métodos de diseño preestablecidos, pues estos contribuirían tan sólo a generar un número amplio de alternativas (así surgieron las máquinas de procesamiento electrónico de datos en 1951, con la intención de calcular todas las combinaciones posibles en torno a un determinado número de variables), ya que por definición no son definitivas sino siempre alternas, cambiantes.

Teniendo en cuenta lo anterior, es una formulación, y no una aplicación, suponer que queda atendida una situación dada, traducida en necesidad, con un formato al que únicamente se le van sustituyendo los valores por demandas específicas en cada caso que se aborde.

Un señalamiento como éste pretende poner de relieve que, en general, diseñar apegado irrestrictamente a un sistema de pensamiento, con la intención de satisfacer eficiente y eficazmente la demanda de necesidades, atendería tan sólo a un supuesto teórico, por derivadas que sean las necesidades de la realidad. De ahí que para poder responder al sistema complejo en cuestión deban teorizarse las necesidades concretas, para así obtener un ejercicio que opere y se resuelva en una esfera conceptual. Por el contrario, de acuerdo a la metodología HfG Ulm, para atender una demanda deben traducirse en categorías aquellos factores que intervienen a lo largo del proceso, tales como usuario, requerimientos, necesidades, etcétera, establece respuestas de orden discursivo y teórico entre unos y otros.

Estas observaciones repercuten en el problema que plantea la lectura correcta de "Bauen", del arquitecto y urbanista suizo Hannes Meyer, texto que ha servido en la introducción para marcar el ámbito de este

8 Christopher Jones, *Métodos de diseño* (Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1982), 64.

trabajo. Por lo demás, presenta un planteamiento aún por discutir: la relación que tiene el construir, en el sentido del término *bauen*, con el ámbito emocional humano. Dicho vínculo se vislumbra en el recorrido que hace por las distintas evidencias ofrecidas para ponderar el establecimiento de condiciones neutras, modernas en un palabra:

La arquitectura como 'materialización de las emociones del 'artista' no tiene justificación alguna, internacionalistas; este tipo de forma constructiva no tiene patria, lo moderno en la nueva construcción no son las cubiertas planas y la división horizontal y vertical de sus fachadas, sino su relación directa con la existencia humana.⁹

Dichas condiciones están aún pendientes de ser planteadas y desarrolladas como un conjunto de circunstancias ambientales artificiales que promuevan escenarios para el bienestar público en un sentido amplio, más que como una argumentación que pretenda resolver solamente problemas sociales.

La síntesis de lo social

Construir un sentido social del diseño bajo un modelo teórico y una práctica como la referida presenta dos limitaciones: por un lado, como ya se mencionó, sólo se estaría cumpliendo idealmente el sistema propuesto; por otro, acaso en consecuencia, se omitiría la auténtica atención de lo social, si se pretende hacerlo desde el diseño, ya que como Raquel Pelta apunta "es verdad que el diseño, entendido como ciencia, funciona a la perfección desde el punto de vista teórico, pero en la práctica la realidad no se reduce fácilmente a fórmulas".¹⁰

Desde dicha perspectiva de modelo y para seguir abundando, esta vez desde la supuesta vocación social del diseño, se ha de considerar los señalamientos de Zygmunt Bauman respecto de las ciencias sociales y de su surgimiento: se trata de un intento por modelizar, para su mejor estudio, las formas en que las sociedades modernas capitalistas establecen relaciones para procurar la libertad, en tanto que sustrato esencial de lo social;¹¹ en una palabra, la sociología, dice Bauman, pretende construir conceptualmente las sociedades (un concepto de por sí teórico). Paralelamente al filósofo y sociólogo polaco, Jean Baudrillard

9 Meyer, "Construir," 263.

10 Raquel Pelta, *Diseñar hoy. Temas contemporáneos de diseño gráfico* (Barcelona: Paidós, 2013), 32.

11 Ver: Zygmunt Bauman, *Libertad* (México: Patria, 1988).

señala al respecto, con la intención de comprender las sociedades y de ofrecer elementos que permitan pensar la libertad en torno a ellas, que la cuestión representa un problema pendiente de ser planteado aunque corrientemente se dé por sabido.¹²

Hablar sociológicamente de asuntos que el diseño puede y debe atender es (una vez más) una aspiración teórica que, metodológicamente, debe plantearse en primera instancia. No necesariamente representa un inconveniente ni para la sociología ni para el diseño, tan sólo es un ejercicio conjetural, acaso experimental y, en ese sentido, nulamente aplicativo.

Respecto a las prácticas experimentales del diseño para abordar problemas sociales que se pretenden desatendidos, la obtención de resultados en ambientes controlados mediante el trabajo con grupos de enfoque es una práctica frecuente que tampoco ofrece garantía de resolver el supuesto del que se parte, al menos no si se pretende conseguirlo de forma positiva.

La crítica de Friederich Nietzsche respecto a los mecanismos de la razón ayuda a esclarecer los límites que lo anterior presenta y, por tanto, el desvío en que incurren las intenciones legítimamente sociales que el diseño persigue mediante dicha práctica:

Si alguien esconde una cosa detrás de un matorral, a continuación la busca en ese mismo sitio y, además, la encuentra, no hay mucho de qué vanagloriarse en esa búsqueda y ese descubrimiento; sin embargo, esto es lo que sucede con la búsqueda de la 'verdad' dentro del recinto de la razón.¹³

Presuponer condiciones controladas en que un acontecimiento de corte social ocurrirá aun si no ocurre sería, en todo caso, reiterar el supuesto del que se parte. La atención de lo social a través de propuestas de diseño que centren sus esfuerzos en determinados grupos sociales con los que se pone a prueba conductas muy específicas, simplemente confirma el principio de partida. De esta manera no se atienden los aspectos específicos de una sociedad, debido a que dicho grupo es señalado como tal porque previamente fue elegido y acotado, es decir, determinado para su estudio.

En esta ocasión, se establece una relación positiva entre el concepto bajo el que se acota el grupo de enfoque y el resultado que se obtiene; conceptualmente, el segundo confirma al primero y siempre bajo una

¹² Ver: Jean Baudrillard, *Cultura y simulacro* (Barcelona: Kairós, 1978).

¹³ Friedrich Nietzsche, *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral y otros fragmentos de filosofía del conocimiento* (Madrid: Técnos, 2004), 28.

consideración teórica motivada por una mecánica de la razón, tal como lo señala Nietzsche.

Si bien esta relación verifica una correcta organización o bien su satisfacción, solamente lo hace en términos teóricos. Quizás en ello radique el origen de uno de los problemas más relevantes que la enseñanza del diseño presenta en la actualidad: la distante relación entre teoría y práctica de acuerdo con los problemas aquí señalados. Desde este punto de vista, la práctica es cada vez más teórica y se avoca preminentemente a la proposición de supuestas soluciones que no atienden en sí la situación que socialmente se vive en la compleja realidad; en cambio, contribuyen a dotar de productos de consumo lógicamente justificados y demandas sociales equivocadamente consideradas.

Esto tiene su origen, entre otras intenciones, en el esfuerzo por profesionalizar la labor del diseño. A propósito, Raquel Pelta señala dos circunstancias: la búsqueda de dotar de conceptos transmisibles en un aula a personas que buscan aprender a hacer diseño, y volver operativo y productivo el trabajo que esta labor realiza, convirtiendo el diseño y el papel que desempeñan los diseñadores en "agentes de la globalización y del poder de las grandes multinacionales".¹⁴

Existe una sutil, aunque abismal, diferencia entre lo teorizado por Meyer y la descripción que se ha elaborado hasta ahora del diseño. Éste se afana en verificar la contestación que demandó y el satisfactor concebido, y deja pendiente la verificación relativa a si dicha respuesta estableció condiciones sociales, técnicas, económicas y emocionales, las cuales, invariablemente, caracterizan a una realidad compleja.

Por ello se debería ir más allá de una simple evaluación del producto obtenido, acorde con los parámetros que se establecieron para ello; o bien, más allá de la acreditación de dicho producto, que asume que si la demanda viene de un usuario que pertenece a un determinado grupo social, dicha demanda quedó atendida, y todavía más: que a partir de ello es posible suponer y establecer condiciones que se extienden al resto de la sociedad, con el fin de que ésta prospere como tal.

Los vacíos que deja un señalamiento como éste tienen su origen en la consideración que se hizo del usuario y del sistema que él establece con el satisfactor o producto, mecanismos que consolidan la sociedad en la que ello ocurre.

Con relación al usuario y su autorización para representar lo social más que la sociedad en su conjunto, éste manifiesta ciertos límites, ya que para nominarlo, como anteriormente quedó señalado, se vuelve necesario acotar aspectos específicos de él que serán atendidos. Esto

¹⁴ Pelta, *Diseñar hoy. Temas contemporáneos de diseño gráfico*, 70.

se refleja claramente en el mencionado método de investigación cualitativa (grupo de enfoque o grupo focal) cuyo origen es señalado por Juan Luis Álvarez-Gayou Jurgenson en su libro *Cómo hacer investigación cualitativa* (por citar tan sólo a uno de los autores más difundidos respecto a este tópico). Por lo demás, el concepto de usuario proviene de los métodos para llevar a cabo una investigación motivacional, misma que fue realizada por el psicólogo Ernest Dichter en 1960, quien en concreto empleó el *focus group* para tratar la neurosis.¹⁵

El origen clínico del concepto de usuario indisolublemente relacionado con el *focus group* implica, en el mejor de los casos, que el usuario es un grupo que se reduce a una sola característica; en el peor, un grupo representado por una patología. En el ámbito del diseño, se le llega a suponer como un grupo considerado en una sola dirección, por lo cual carece de cierta estabilidad, misma que se le proporcionará mediante el producto que resulte del diseño.

En el extremo de un señalamiento como ése (con la única intención de pensar teóricamente las prácticas que se ejercen en la actualidad y son valoradas como correctas), se puede hacer una representación de la práctica del diseño más próxima a la del médico que por necesidad detecta en su paciente una patología, la cual es atendida mediante un remedio que lo aliviará y, en un caso extremo, lo salvará. La idea del diseño como elemento de salvación ha sido criticada por Norberto Chávez quien, entre un conjunto de mitos, identifica aquél que destaca 'la misión redentora' con la que se piensa a sí mismo el diseñador.¹⁶

Desde luego que las traducciones conceptuales que hacen Dichter del *focus group* para la mercadotecnia y Álvarez-Gayou para la instrumentación de una investigación cualitativa, toman distancia de la anomalía psicológica en cuestión; no obstante, metodológicamente conservan el mecanismo que establece de nuevo una relación directa, positiva, entre un usuario desprovisto y un producto proveedor.

15 El ejemplo de Álvarez-Gayou y su antecedente conceptual en las investigaciones de Dichter tiene por objeto ejemplificar tan sólo la discusión que se propone revisar: la consideración reducida de lo social a una representación grupal que taxonómicamente se constituye a partir de aspectos conductuales que estos manifiestan en común. Por tanto, considerar algunas otras metodologías de investigación de diseño, tales como diseño centrado en el humano, diseño empático, investigación-acción o metodologías participativas, sería discutir la metodología misma, discusión que no interesa para los fines de este apartado.

16 Norberto Chaves, "Cuatro mitos en la cultura del diseño," Archivo de Norberto Chaves, consultado el 16 de julio de 2018, https://norbertochaves.com/articulos/texto/cuatro_mitos_en_la_cultura_del_diseno

Sobre el concepto de necesidad

Con el mismo ánimo mayéutico de interpelar los aspectos que aquí se plantean, el concepto de ‘necesidad’ exige ser examinado (así como Bauman cuestiona la libertad), ya que el maridaje de hoy desde el ámbito del diseño entre necesidad y producto es un lugar común sobre el que poco se reflexiona con profundidad. Además, históricamente, el soporte conceptual subyacente de este término es en realidad una herencia de las primeras escuelas que lo enseñaron, a saber la Bauhaus y la HfG Ulm.

Desde dichas escuelas se entendió por ‘necesidad’ los requerimientos humanos más esenciales y apremiantes dentro de un contexto que tenía como principal objetivo la reconstrucción de las ciudades en varios países de Europa, necesidades que implicaban una recuperación en los ámbitos material y social tras la devastación sufrida en las dos grandes guerras y que, por tanto, hacían alusión a la vivienda, alimentación, vestimenta, etcétera. Hoy, el diseño, si bien se encuentra en un contexto con necesidades esenciales y apremiantes, no es realmente abordado desde tal óptica.

Buscando hacer un paralelismo y explicar cuáles serían las necesidades más esenciales y apremiantes desde un escenario social específico, se tomará el contexto socioeconómico que vive México actualmente. A partir de él se considerará la atención de necesidades esenciales y apremiantes reales, igual a como se hacía durante la primera y segunda posguerras; para ello se considerará aquí la política de ‘combate a la pobreza’ que define el gobierno de la República Mexicana a través de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol).

La Sedesol, órgano descentralizado, encargado de promover la estabilidad social mediante el apoyo que brinde a la población, define la pobreza como la situación que vive una persona al carecer de, al menos, uno de los indicadores que ofrece el Coneval:¹⁷ educación, grado de acceso a servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, servicios básicos en la vivienda y acceso a la alimentación.

Para el ejercicio que aquí se propone, habrá que subrayar que los indicadores anteriores que el gobierno federal identifica pueden ser entendidos como necesidad esencial y apremiante en términos de lo social, ya que de acuerdo con la misma secretaría, sólo es posible atenderlos mediante “la reducción de las carencias sociales que causan la

¹⁷ Coneval es el acrónimo del Consejo Nacional de Evaluación de Políticas Públicas, encargado de generar información necesaria para la toma de decisiones relativas al combate a la pobreza como acción específica de una política de desarrollo social.

pobreza”.¹⁸ En esta cita destaca la acción indirecta que se propone para dar auténtica solución a un concepto de situación social.

La pobreza en sí no es un hecho concreto y verificable; es tan sólo una representación abstracta, verificable y medible a través de la salud, la educación, la alimentación, la vivienda, el ingreso, etcétera. En consecuencia, estos rasgos se deberán atender de manera directa y ser considerados necesidades esenciales y apremiantes para incidir en una reducción y acaso ulterior eliminación de la pobreza.

No es posible atender la pobreza directamente sino por consecuencia,¹⁹ entre otras razones por ser una conceptualización resultado de la presencia de determinados aspectos, ya sea de su conjunto o de sólo alguno de ellos. En tales rasgos sí es posible incidir directamente, como la Sedesol lo propone, mediante proyectos concretos que repercutan en la reducción o eliminación de la pobreza de forma indirecta, o bien por consecuencia.

Después de esta puntualización es posible regresar al escrito de Meyer, que ha funcionado, por contraste, para resaltar no la importancia de resolver abstracciones (las cuales, por definición, no se resuelven), sino la relevancia de establecer condiciones para que puedan atenderse sus indicadores; en suma, plantear tan sólo condiciones para que la pobreza no prolifere como consecuencia de ello.

Por el contrario, el ámbito del diseño, por lo general, hoy obedece principalmente al suministro de productos que supuestamente conducirían a paliar la pobreza, pero que, en cambio, terminan por ser objetos o productos de consumo que no conducen ni obedecen a programas que permitan establecer condiciones para evitarla, como el propuesto por la Sedesol. La Estrategia Nacional de Inclusión, al menos en el papel, está concebida con una lógica como la referida.

Incidir en el diseño que pretende incidir en lo social

En este apartado se reflexionará sobre el diseño como práctica. A partir de pensar el origen de esta labor, será posible exponer que la perspectiva de concepción y desarrollo del diseño otorgan un determinado

18 “Estrategia Nacional de Inclusión,” Secretaría de Desarrollo Social, Gobierno de la República, consultado el 10 de febrero de 2017, <https://www.gob.mx/sedesol/acciones-y-programas/estrategia-nacional-de-inclusion-108746>

19 A propósito del ejemplo presentado sobre las aportaciones de Newton a la gravedad y el movimiento, los ajustes que hace Albert Einstein a esta teoría, conceptualmente hablando, tienen que ver con el efecto del que es consecuencia la gravedad: la relatividad o relación que guardan ésta y la geometría en tanto que relación consecuyente, nunca directa.

sentido al proyecto, al cual la actualidad exige ser capaz de lograr incidir realmente en la sociedad.

El ámbito de lo social, de acuerdo con Bauman, necesita ser estudiado y entendido desde su base, la cual está integrada por un conjunto de factores que lo determinan como tal: la clase, la dominación, la autoridad, la ideología, la cultura, la educación, etcétera. Dichos factores modifican “la conducta en individuos que supuestamente actuaban a partir de sus motivos e intereses particulares y privados”.²⁰

Por lo cual, para incidir en ello, la consigna tendría que ser el establecimiento de condiciones organizativas para la libertad a partir de los elementos del ámbito social; es decir, evitar la complacencia de las clases, la dominación, la autoridad etcétera en lugar de tan sólo pretender generar desde el diseño productos que satisfagan una libertad no entendida en su complejidad y por tanto generar productos que respondan a los factores mencionados que determinan la libertad.

Como queda dicho, para el sociólogo y filósofo polaco lo social puede quedar representado en dichos factores o condiciones, bajo las cuales muchas personas ordinarias siguen patrones que establecen cierta regularidad en sus conductas, lo cual determina una realidad compleja, misma en la que es difícil incidir y modificar.

En esta línea, hablar de diseño público, en lugar de diseño social, ofrecería más elementos para acercarse a lo que originalmente perseguía el diseño desde que se concibió como una labor susceptible de enseñanza dentro de la Bauhaus y la HfG Ulm.²¹ Incluso, por esta razón el texto de Meyer sirve de referente desde el cual hacer estas aclaraciones, por ser quien lo concibió y publicó no sólo parte de dicha escuela, sino quien tenía a su cargo el trazo de las directrices de la misma y quien las encaminó hacia lo social.

Afirma Hannah Arendt que lo público apunta en dirección al medio ambiente conformado por cada una de las actividades humanas, pues “está siempre enraizado en un mundo de hombres y cosas realizadas

20 Bauman, *Libertad*, 13.

21 Si bien no existe continuidad entre la Bauhaus y la HfG de Ulm, hay una característica que permite tender un puente, en todo caso un paralelismo entre ambas: la vocación socialista. De acuerdo con Argan, la Bauhaus fue la última esperanza de Gropius para recomponer el tejido social de una Alemania en la que aún creía pero que se encontraba corrompida por los problemas políticos y sociales arrastrados desde la Primera Guerra Mundial; en ese mismo sentido, la fundación de la HfG, siguiendo a David Oswald, es consecuencia de la voluntad que Inge Scholl y Otl Aicher manifiestan para incidir socialmente en la reconstrucción de esa misma Alemania, rota por un nacionalismo instrumental como el sufrido durante la Segunda Guerra Mundial.

por estos [...] como en el caso de la tierra cultivada, que lo estableció mediante la organización”.²² La tierra era representada como el sitio de ontológica concurrencia y reconocimiento, pero sólo en la medida en que era cultivada. Lo público en las sociedades precapitalistas se pensaba y se sabía como lo propio, de modo que cada cual se identificaba a sí mismo en lo diferente.

En ese sentido, la labor de un diseño que pretendiera incidir en lo público debería buscar promover ese reconocimiento ontológico que se convocaba mediante el cultivo: el cuidado, en términos de Heidegger.²³ En su lugar, el diseño social, aquél que pretende primordialmente el cumplimiento del silogismo propuesto entre necesidad y producto, se sitúa claramente lejos de lo público. De este modo, en la pretensión mantiene pospuesta la congregación, la llegada al auténtico lugar de reconocimiento, debido a la serie de premisas que consideran al mundo en tanto que conjunto de necesidades. En cambio, una labor de diseño desarrollada desde la concepción de lo público permitiría concretar una acción, una actividad humana que, con una mirada ontológica, sería realizada desde la pertenencia y fomento de la comunidad, desde la consideración de lo común que acerca a los individuos.

Por otro lado, en el ámbito de lo privado, un diseño que en realidad se dirija a ello se ve ‘privado’ del sentido para saberse situado en ese “mundo de hombres y cosas realizadas por estos,” de acuerdo nuevamente a lo dicho por Arendt.

A su vez, lo privado, en estos términos, denota significativamente una privación del sentido que devuelve todo acto cometido en las ‘cosas realizadas’. Así, la propiedad privada, de acuerdo a lo señalado por la filósofa alemana, no se reduce formalmente a un terreno cercado cuyo acceso está prohibido por ser propiedad de otro, sino que se manifiesta como la pérdida de sentido de la que era ocasión, al ser esa misma tierra, hasta antes de la modernidad, objeto de cultivo, de cuidado del mundo, de la identidad de sí en una comunidad.

Lo público y lo privado ocurren como “un conjunto de relaciones [que] no se definen tanto por una serie causal, sino por una forma de transitividad; no siempre sabemos, o no siempre podemos decir, quién

²² Hannah Arendt, *La condición humana* (Barcelona: Paidós, 2005), 51.

²³ Etimológicamente, ‘cultivar’ significa la mejora y preparación de la tierra para propiciar el crecimiento de las plantas, es decir, no hace alusión al crecimiento de éstas propiamente dicho, sino al establecimiento de condiciones para que las plantas hagan lo propio. Y de acuerdo a lo referido por Heidegger, cultivar descansa sobre la base del cuidado que bien puede ser de la tierra, pero en realidad se refiere genéricamente a procurar, a poner los medios necesarios para mantener.

tocó a quién, si uno fue tocado o tocó”,²⁴ señala Judith Butler. Esto viene tan sólo a puntualizar una serie de consideraciones previas, antes siquiera de establecer condiciones de organización que, públicamente, den cauce a lo social y eviten, de esa manera y hasta donde sea posible, un diseño privado, considerado equívocamente como social de acuerdo a lo referido hasta ahora.

La provocación de Butler no sólo desdibuja las fronteras entre lo privado y lo público, intenta modelizarlo en el sujeto. Éste, en los términos de Bauman, podría ser la mejor versión de libertad o, de acuerdo a Arendt, lo privado desde lo público, eso que a su vez sólo puede desatarse mediante el establecimiento de condiciones organizativas que evitarían la dominación, la autoridad y la ideología, y que se traduce auténticamente en lo social, lo técnico, lo económico y lo mental pretendido por Meyer.

El sujeto de Butler no es el usuario, aunque tampoco el grupo de enfoque que da como resultado un producto o servicio eficiente y eficaz:

Cuando hablamos de la formación del sujeto siempre asumimos un umbral de vulnerabilidad e impresionabilidad que parece preceder a la formación de un ‘yo’ consciente y deliberado. Eso sólo significa que yo soy afectada por algo exterior a mi misma [...] que activa y da forma al sujeto.²⁵

El sujeto no se determina a sí mismo de manera exclusiva, como tampoco queda determinado de forma única por una precedencia, sino que ocurre en la transitividad entre lo público y lo privado. Aquel ‘yo’ al que Butler hace referencia es sencillamente la palabra que manifiesta una experiencia que comprende esa simultaneidad y que, como ella misma lo refiere, llega mucho después como pronunciamiento.

Suponer, entonces, desde el ámbito del diseño, que el usuario tiene necesidades, consciente o inconscientemente, o que el grupo de enfoque está determinado por sus características comunales, como si ellas lo predeterminaran, implica una especulación. No representa riesgo alguno si permanece en el ámbito experimental y no se asume como la realidad misma, aquélla donde el sujeto se activa y queda conformado.

No es posible suponer, como ya se señaló, que el usuario y los grupos de enfoque representan lo social, lo público de forma particularizada o ampliada respectivamente, debido a que, en ambos casos, son la representación depurada de lo privado. Si los esfuerzos del diseño

²⁴ Judith Butler, *Los sentidos del sujeto* (Barcelona: Herder Editorial, 2016), 11.

²⁵ Butler, *Los sentidos del sujeto*, 11.

se centran en atender sus demandas, la alienación estaría garantizada debido a que no es el sujeto en libertad lo que se procura, sino el uso predeterminado de lo diseñado o bien el enfoque con el que se pretende abordar los múltiples aspectos que un grupo manifiesta.

El sujeto es una consideración fenomenológica que permite suponer ante todo que usuarios o grupos de enfoque se ven afectados por algo exterior a sí mismos. Por un lado, el sujeto ocurre transitivamente; por otro, no puede entonces ser la única causa de los usuarios o de los grupos de enfoque, en todo caso su concurrencia y sus afectaciones previas devienen en sujeto.

Es así que la libertad ocurre en transitividad, por referir ontológicamente un sitio donde el sujeto 'habita' (socialmente hablando), y es en los sentidos (ontológicamente considerados) donde Butler reúne lo público y lo privado.

Estoy insinuando que antes de poder decir 'yo' ya me veo afectada, y en cualquier caso tengo que estar afectada para poder decir 'yo' [...] Se podría decir que sólo estoy sugiriendo que los sentidos son primarios y que sentimos cosas, experimentamos impresiones, antes de formar cualquier pensamiento, incluyendo los pensamientos que podamos tener sobre nosotros mismos.²⁶

La libertad puede comenzar a ser pensada (en un intento por responder a la convocatoria que hace Bauman sobre el planteamiento necesario de esta consideración de lo social) como el efecto de sentir, pero sin previa consciencia de ello, sin pensamientos previos, como regularmente se representa el sentir (acaso por una costumbre kantiana mal entendida). Entonces, el sujeto sólo es posible tras la ocurrencia de una libertad sentidamente ocurrida.

"Alguien debe sentirme antes de que yo pueda sentir alguna cosa," apunta la filósofa norteamericana. En consecuencia, entre muchos otros compromisos para un diseño que aspira a incidir socialmente, la labor de esta disciplina no debiera partir ni siquiera del supuesto más básico (la compensación de necesidades manifiestas o por desentrañar, sean particulares o colectivas), ya que lo social, ontológicamente hablando, se teje a través de una sencilla pero ancestral consigna como ésta.

En lo anterior queda implicado, de ida y vuelta, la consideración de una formación del sujeto como sociedad y una sociedad constituida de sujetos, lo que aritméticamente resulta imposible resolver por la fórmula de diseño para satisfacer necesidades, debido a que alguien quedaría necesariamente insatisfecho.

²⁶ Butler, *Los sentidos del sujeto*, 12.

El planteamiento positivista al que acude el diseño en su intento por incidir socialmente, representado de nuevo en el usuario y en los grupos de enfoque, intenta conciliar analíticamente, por un lado, premisas que no formaban parte del mismo silogismo, aquél que, al inicio de estas reflexiones, se refería al binomio producto-necesidad, ya que en ésta última el sujeto se supone representado pero en tanto que conocimiento sintético a priori; la necesidad establece sus propias condiciones para funcionar como tal y desatiende por tanto al que se supone beneficiado con el producto.

Por otro lado, el efecto bajo el cual se difiere o se posterga la formación del sujeto, ser sentido por alguien antes de sentir, con la aplicabilidad positivista de un diseño social, se nulifica por romper el juego donde el 'yo' no es tan sólo una representación escéptica de la voz indicativa que enuncia, sino que es ante todo la derivación de una afección, de aquella donde verdaderamente se está en libertad.

En este sentido, la búsqueda del diseño no debiera ser la provocación, la seducción del usuario, como formalmente podría suponerse, sino la libertad de la que es consecuencia el sujeto. En todo caso, debe procurarse el establecimiento de condiciones que busquen provocar el sujeto para que los demás sientan y, en consecuencia, éste logre sentirse a sí mismo; a saber, la organización que desde el inicio se tomó prestada de Hannes Meyer, ya que será la única forma en que se podrá sentir; afectación precedente que activa y da forma a un sujeto.

La organización, de acuerdo a lo señalado por Butler, puede ser pensada como determinadas normas o, como ella las ajusta en términos generales, 'el discurso',²⁷ ya que "actúan en todas direcciones, es decir, de un modo múltiple y a veces contradictorio; actúan sobre una sensibilidad a la vez que la conforman".²⁸ Debido a que son necesarias para que el sujeto finalmente se active y se conforme, pueden ser señaladas como un asunto pendiente de ser abordado por el diseño, en tanto que infraestructuras (como Butler las llama) que establecen condiciones previas de sensación antes de poder siquiera sentir.

Lo anterior apunta en la dirección de preguntarse antes por una organización que por el usuario y los grupos de enfoque, por ser la condición bajo la cual lo social (el sujeto en libertad) ocurre, lo que a su vez lleva a entender que éste se forma en el cerco que establece el discurso (las infraestructuras), o en términos de Meyer, la organización.

²⁷ Butler se apoya en Michel Foucault para no reducir la norma a un precepto que constriña, sino a una situación dinámica que posibilita y desata el sujeto.

²⁸ Butler, *Los sentidos del sujeto*, 16.

A este respecto, los señalamientos de la profesora de Berkeley discuten también aspectos que requieren de ciertas precisiones desde la lectura cuidadosa que ameritan. Las condiciones organizativas que se han referido desde el inicio de este trabajo tienen su equivalencia en 'un mundo de infraestructuras para sobrevivir,' de las que el sujeto precisa para su conformación y que son relativas al discurso en que 'yo' puede ser pronunciado lejos de su voz. Tales infraestructuras son leídas corrientemente por las prácticas del diseño como los productos y servicios que facilitan la vida cotidiana del hombre, incluida la convivencia entre las personas. De modo que el diseño se ha prestado más a la alienación de éstas, que dan una mayor importancia a las piezas presumiblemente clave del establecimiento de condiciones, que al establecimiento mismo.

No es el herramental la infraestructura para la 'sobrevivencia'; en todo caso son el fundamento pendiente de ser planteado, todavía más, de ser instrumentado y ejercido por todos los involucrados en una situación que al final procura la formación del sujeto. Tomás Maldonado, el supuesto artífice de una consideración analítica del diseño en la HfG de Ulm, intenta exponerlo a lo largo de *Crítica de la razón informática* (1998), en donde discute detenidamente las condiciones en que la ciudad debiera ser leída como el espacio para la democracia, para la libertad, en tanto que infraestructura originaria que se manifiesta como el sentir que cada cual provoca para así, a su vez, sentir.

En gran medida, la tentativa de manipulación, voluntaria o involuntaria, que el diseño con incidencias sociales provoca en sus destinatarios, obedece a la lectura parcial que éste hace de la necesaria infraestructura para una sobrevivencia ontológica, con la promesa de sosegar una situación de vulnerabilidad como ésa, pero que en realidad sólo se resuelve hasta que alguien tiene noticias de mí, para que yo, a su vez, pueda saber-me.

Organizar será, por tanto, un diseño que no aspire a resolver mecanismos que atiendan a sus demandantes en una relación positiva, bajo la que corrientemente se representan los conflictos que inciden en determinados grupos de personas; sino, ante todo, un diseño de situaciones en que los sentidos del sujeto puedan encontrar cause para promover el ser sentido por alguien, que sólo así podré sentir-me.

Comentarios finales

El sentir se convierte en el sentido de estas reflexiones por ser ello la auténtica búsqueda, acaso la única, la propia de sí. Esto no desatiende las necesidades básicas, en todo caso las supedita, como reflexiona Arendt dentro de la descripción que hace de 'la labor'. El sentir se busca al momento de procurar un producto o servicio y, paradójicamente, no es resuelto por ellos, ya que no es la autocomplacencia lo que se

procura, sino que 'alguien debe sentirme antes de que yo pueda sentir alguna cosa'.

El sentir no se reduce, como se plantea desde el conductismo, a la provocación que debiera promoverse desde el diseño. De ser así, se irrumpiría en la labor que corresponde a quien busca sentir de acuerdo al tramado discursivo que Judith Butler propone, donde el sujeto se activa y se conforma.

La labor del diseño se ejerce teóricamente como una práctica que en su proceder se supone a sí misma, y toda ella, realista, materialista (en términos ilustrados), naturalista, por proponer un ejercicio analítico de aplicación. Los esfuerzos por modelizar su labor en términos conceptuales (que ha sido un acierto) llevan al diseño incluso a pensar que su trabajo es problematizar para así resolver, ignorando las implicaciones teóricas de un gesto como éste: "Las teorías no resuelven problemas, simplemente los sustituyen por otros [...] La solución al enigma de la vida no es simbólica, nunca podrá ser una frase o una ecuación".²⁹ Butler lo sabe, de ahí la consigna que se autoimpone de acudir a la narración más que a la explicación de sus reflexiones pues, como ella misma lo señala, fracasaría "justo en el momento en que pretendemos gobernar sus fuerzas para ayudarnos a describir algo difícil".

La simbolización que persigue el diseño, en los términos señalados por Juan Arnau, es un ejercicio que importa menos por los productos y servicios que genera que por el acto que desata. Es organización en condiciones infraestructurales, no en términos positivamente pertinentes, por la relación lógica que guardan necesidad y producto.

Referencias

- ÁLVAREZ Gayou Jurgenson, Juan Luis. *Cómo hacer investigación cualitativa, fundamentos y metodología*. México: Paidós, 2003.
- ARENDRT, Hannah. *La condición humana*. Barcelona: Paidós, 2005.
- ARNAU, Juan. *La invención de la libertad*. Girona: Atlanta, 2016.
- BAUDRILLARD, Jean. *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós, 2007.
- BAUMAN, Zygmunt. *Libertad*. México: Patria, 1988.
- BROWN, Tim. "Design Thinking," *Harvard Business Review* (2008): 84-95.
- BÜRDEK, Bernhard E. *Diseño. Historia, teoría y práctica del diseño industrial*. Barcelona: Gustavo Gili, 2005.
- BUTLER, Judith. *Los sentidos del sujeto*. Barcelona: Herder, 2016.
- CABALLERO Quiroz, Aarón J. "Las similitudes del mundo. Un modelo negativo," en *Modelos Clave para el diseñador*, eds. Francisco Javier Gutiérrez Ruiz y Jorge Rodríguez Martínez, 229-46. México: UAM, unidad Azcapotzalco, 2016.

²⁹ Juan Arnau, *La invención de la libertad* (Girona: Ediciones Atlanta, 2016), 19.

- CHAVES, Norberto. "Cuatro mitos en la cultura del diseño." Archivo de Norberto Chaves. Consultado el 16 de julio de 2008. https://norbertochaves.com/articulos/texto/cuatro_mitos_en_la_cultura_del_diseno
- JONES, Christopher. *Métodos de diseño*. Barcelona: Gustavo Gili, 1982.
- LEIDENBERGER, Georg. "‘Todo aquí es Vulkanisch’: el arquitecto Hannes Meyer en México, 1938 a 1949." En *México a la luz de sus revoluciones*, eds. Laura Rojas y Susan Deeds: 499-540. México: El Colegio de México, 2014.
- MALDONADO, Tomás. *Crítica de la razón informática*. Barcelona: Paidós Ibérica, 1998.
- MEYER, Hannes. "Construir." En *Textos de arquitectura de la modernidad*, eds. Pere Hereu y otros: 261-3. Madrid: Nerea, 1994.
- NIETZSCHE, Friedrich. *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral y otros fragmentos de filosofía del conocimiento*. Madrid: Ténos, 2004.
- OSWALD, David. "El Departamento de Información de la Escuela de Diseño de Ulm." *Infolio 3* (2014): 1- 8.
- PELTA, Raquel. *Diseñar hoy. Temas contemporáneos de diseño gráfico*. Barcelona: Paidós, 2013.
- SECRETARÍA de Desarrollo Social, Gobierno de la República. "Estrategia Nacional de Inclusión." Consultado el 10 de febrero de 2017. <https://www.gob.mx/sedesol/acciones-y-programas/estrategia-nacional-de-inclusion-108746>

Aarón J. Caballero Quiroz

acaballero@correo.cua.uam.mx

Estudió la carrera de arquitectura en la Facultad de Arquitectura de la UNAM, México. Doctor en Teoría e Historia de la Arquitectura por la Universidad Politécnica de Cataluña, Barcelona, España y actualmente es profesor investigador en la UAM, Unidad Cuajimalpa, en el departamento de Teoría y procesos del diseño dentro de la línea "Diseño y modernidad". Es autor del libro *Universalidad, internacionalidad, instrumentalidad. Caracterizaciones en la arquitectura de la modernidad*, UAM, 2015, y de diversos capítulos de libro, entre los que destacan "Experiencia que sabe", (2011) de la Universidad de Sevilla y "La ciudad indecible del agua", (2016) de la Universidad de Granada.

Los temas que definen su trabajo son la caracterización de la modernidad a partir de los objetos producidos por la arquitectura y el diseño, desde una consideración filosófica.